

# Humanidad

Revista Electrónica de Estudios Humanísticos

Universidad Luterana Salvadoreña

No. 5 Enero - Junio de 2021

## Hacia una filosofía de la sobrevivencia

Víctor Manuel Guerra Reyes

Filósofo y Teólogo

<b>Español Resumen</b>	<b>English Summary</b>	<b>Français Résumé</b>	<b>Italiano Sommario</b>
<p>Este ensayo propone un modo distinto de entender la filosofía. Pues, plantea que las preguntas: qué es filosofía y sobre qué se debe filosofar hoy en El Salvador se responden desde un pensar sobre los problemas que afectan de manera angustiada y acuciante a los salvadoreños, cuyo centro motriz es la sobrevivencia. Por consiguiente, se trata de la búsqueda de un saber no solo radical sino urgente sobre cómo sobrevivir en un contexto extremadamente adverso para la vida, aquí y ahora.</p>	<p>This essay proposes a different way of understanding philosophy. Well, it raises that the questions: what is philosophy and about what should be philosophized today in El Salvador are answered from a thinking about the problems that affect Salvadorans in an anguishing and pressing way, whose motive center is survival. Therefore, it is the search for not only radical but urgent knowledge about how to survive in an extremely adverse context for life, here and now.</p>	<p>Cet essai propose une autre manière de comprendre la philosophie. Eh bien, cela soulève que les questions: qu'est-ce que la philosophie et qu'est-ce qui devrait être philosophé aujourd'hui à El Salvador sont répondues à partir d'une réflexion sur les problèmes qui affectent les Salvadoriens de manière angoissante et pressante, dont le centre moteur est la survie. Par conséquent, c'est la recherche de connaissances non seulement radicales mais urgentes sur la façon de survivre dans un contexte extrêmement défavorable pour la vie, ici et maintenant.</p>	<p>Questo saggio propone un modo diverso di intendere la filosofia. Ebbene, si solleva che le domande: cos'è la filosofia e cosa si dovrebbe filosofare oggi in El Salvador trovano risposta da una riflessione sui problemi che colpiscono in modo angosciante e pressante i salvadoregni, il cui fulcro è la sopravvivenza. Pertanto, è la ricerca di una conoscenza non solo radicale ma urgente su come sopravvivere in un contesto estremamente avverso per la vita, qui e ora.</p>

**Palabras claves:** Filosofía, sobrevivencia, pensamiento salvadoreño, pensamiento crítico, vida digna.

**Key words:** Philosophy, survival, Salvadoran thought, critical thinking, dignified life.

## **Introducción**

El presente ensayo quiere ser un aporte al pensamiento filosófico salvadoreño. Por lo que pretende ser un ensayo de una filosofía salvadoreña, de ahí que sea un escrito que refleja un pensamiento desde una perspectiva propia. Tiene como trasfondo un concepto de filosofía como quehacer intelectual que está preocupado por dar respuesta a la problemática de hacer viable la vida en un ambiente adverso como es el que se vive en El Salvador.

La realidad salvadoreña, por las condiciones y características que comporta, exige un modo particular de pensar las cosas. Este modo particular de pensar las cosas y la vida misma, debe permitir ir hilvanando la necesidad de un pensamiento crítico con la búsqueda de una vida más digna para aquellos que no la tienen. Esperando así, que este pensamiento trascienda la común atrofia que ofrece el inmediatismo y la emergencia, con la vida misma. Se trata, por esto, de vivir pensando la vida; ya que no se puede vivir para pensar en un contexto tan problemático y difícil como es el salvadoreño, se da la necesidad de pensar la vida de forma simultánea, pensar la vida viviéndola.

Se trata, por tanto, de una filosofía reflexiva sobre y en el quehacer diario, que posibilite un sentido a la manera de vivir en medio del caos y lo azaroso de un mundo de improvisaciones. Solo así, la vida se irá abriendo paso en medio de la realidad que vive el salvadoreño común que, como es natural aquí, vive para trabajar y no lo contrario.

Además de esta introducción y la conclusión, este ensayo se divide en nueve partes en las que se pretende, plantear el problema y ofrecer una postura viable para la construcción de un pensamiento filosófico alternativo de carácter salvadoreño. Un pensamiento que pueda orientar el desarrollo y sentido de la vida en esta parte del mundo que nos ha tocado vivir.

### **Planteamiento del problema o de la necesidad de una filosofía salvadoreña**

Es usual que cuando se pretende hacer filosofía se acuda a una serie de conceptos filosóficos o metafísicos como ser, esencia, trascendentalidad, razón, etc., para comenzar a escribir sobre ellos y sobre lo que de ellos han dicho las mentes más prodigiosas del mundo occidental, en el curso y desarrollo de la historia del pensamiento. Esto es así en Centro América y en general en el hemisferio occidental, porque de acuerdo a la influencia cultural que se ha recibido en esta parte del mundo, se enseñó a pensar y a hacer filosofía solo en esta vía. Por lo que al escribir sobre estas temáticas, se pasó por alto el hecho de que la filosofía, es algo muy distinto al concepto y a la concepción misma que los seres humanos puedan tener sobre el ser, sobre la esencia, la trascendencia y la razón misma.

De ahí que como los pueblos americanos han sido influenciados radicalmente por el pensamiento occidental, también y por ello mismo, se piensa en América, a la manera occidental. Y, como el ser humano es hijo de su tiempo y de su cultura, no es posible desembarazarse fácilmente de esta forma de pensar y hacer el mundo en que se vive, más que de la manera en que se ha aprendido. Esto es así, y por ello también se ha caído en la trampa de que, bajo el supuesto de que se intenta hacer filosofía verdadera y pura, se debe pensar y reflexionar en torno a conceptos metafísicos.

De ahí que el supuesto filósofo comienza a enfrentarse y a reflexionar en torno a los temas y conceptos con que se enfrentaron los griegos, los jónicos, y los europeos. Es decir, aquellos que se constituyeron en la cuna del pensamiento occidental y que han influenciado al resto del mundo a través de los años.

En otras palabras, en Centro América no se ha tenido creatividad para enfrentarse, como los griegos sí lo hicieron, a los problemas que más han aquejado a la humanidad y que ahora nos enfrentamos nosotros los centroamericanos y particularmente los salvadoreños.

El Salvador no ha sido la excepción en esta historia ya que se tienen muy buenos ejemplos de personas ilustres que han intentado construir un pensamiento filosófico salvadoreño, unos proponiéndoselo otros quizá sin proponérselo. Pero también se tienen abundantes ejemplos de personajes que han creído hacer algo positivo en los campos de la filosofía, pero en realidad no han pasado de la fase del comentario teórico superficial o, lo que es peor, no han pasado del copismo, que al final de cuentas, para el estudioso iniciado en los campos de la filosofía, estos ejemplos no son, ni mucho menos, intentos serios de pensamiento filosófico salvadoreño.<sup>1</sup>

Ahora bien, cuando se escribe filosofía o sobre pensamiento filosófico desde esta perspectiva que se ha anunciado; lleva una consecuencia muy desfavorable para una clara comprensión de lo que es propiamente la filosofía. Porque para las personas en general, que usualmente no tienen una idea clara sobre lo que es filosofía, estas publicaciones han significado un profundo desinterés y anomia, cuyo resultado ha venido a ser cada vez más perjudicial para los pensadores salvadoreños porque esto ha reforzado la condición de incultura y extinguir el interés por la reflexión y la huida del cultivo de la lectura.

Lo anteriormente dicho, ha llevado a que a los salvadoreños letrados en general, no les importe qué se escribe en la línea de la filosofía; aunque algunas veces se escriba muy bien y con objetos de estudio de carácter filosófico muy atinados, importantes y necesarios. Ya que lo que se escribe es sobre el ser, el tiempo, la esencia, la sustancia, lo trascendental o sobre cualquier otro concepto metafísico o filosófico que se menciona arriba. A la población erudita en general, no le ha significado nada, ya que carece de sentido para su vida y quehacer diario. Es más, las personas en general, ni siquiera se han dado por enteradas que existen publicaciones en torno a estas temáticas. O quizá, no les importa que las haya.

De hecho, el salvadoreño común es poco ilustrado. No por opción, sino por imposición. Una imposición cultural, económica, social e histórica.<sup>2</sup> Es decir, se ha forzado a los salvadoreños a

---

<sup>1</sup> Un caso a remitir es el del abogado Julio Fausto Fernández, quien tiene publicaciones en número muy importante, pero lo que únicamente se encuentra en sus escritos es una serie de comentarios superficiales y abundantes citas textuales que presenta en sus mismos documentos y que difícilmente se diferencian de los textos que usa como fuente. Ver por ejemplo algunas de sus obras como *Del materialismo marxista al realismo cristiano*, Ministerio de Educación, Dirección General de Publicaciones e Impresos, San Salvador, 1970; o *Radiografía del dolor*, Ministerio de Educación, Dirección General de Publicaciones e Impresos, San Salvador, 1963; *Una conciencia frente al mundo*, Ministerio de Educación, Dirección General de Publicaciones e Impresos, San Salvador, 1960; o sus *Ensayos* que constituye la recopilación de sus escritos publicados. Estos *Ensayos* fueron publicados por la Corte Suprema de Justicia, San Salvador, 2002. Lo propio puede decirse de Matías Romero, que intentando hacer una filosofía salvadoreña, termina escribiendo algunas crónicas de autores salvadoreños, acompañadas de varios comentarios que no pasan de ser ficción intelectual. Cfr. *Historia de la filosofía en El Salvador*, Editorial Delgado, San Salvador, 2006.

<sup>2</sup> Puede verse en este sentido las afirmaciones del ilustre señor Don Severo Martínez Peláez en su importante obra *La Patria del Criollo, ensayo de interpretación de la realidad colonial*, Editorial EEM, 1994, pp. 292-295, en donde se constata que la patria centroamericana y particularmente sus pobladores, deben, por carácter y sentido sistémico de clase, ser una población eminentemente analfabeta e inculta. Esto, a efectos de que el

preocuparse por otras cosas más urgentes, dejando para después, y, generalmente este después se convierte en una eternidad, lo que realmente es importante: la formación intelectual y cultural salvadoreña.

Si la formación académica es necesaria para la construcción de una idiosincrasia salvadoreña más auténticamente humana; eso quiere decir que mientras no se eleve el nivel cultural salvadoreño, será impropio hablar de conceptos filosóficos o metafísicos puros. No se quiere decir con esto que no haya que pensar críticamente en torno a conceptos metafísicos. Al contrario, sí hay que hacerlo, pero a lo que se está apuntando en este momento es a que por ahora, y para efectos de una vida más realizada en términos materiales, el salvadoreño se vea obligado a tocar temas menos complejos y más prácticos que de hecho serán, a la postre, de mayor provecho abordarlos en el momento más propicio que las condiciones históricas lo indiquen.

En esta perspectiva, estos temas que no por ser menos complejos son de menor interés e importancia dentro de la formación del espíritu cultural salvadoreño; deben ser abordados dentro de los límites de una filosofía propia, autóctona y vernácula. Cabe, por tanto, hacer una nueva lectura de lo que se debe entender por filosofía aquí y ahora. Una nueva lectura que sea apropiada a los salvadoreños en nuestros condicionamientos históricos. Siendo así las cosas, la filosofía en El Salvador se debe entender como un modo, o estilo de vida crítico y reflexivo, que busque niveles superiores de calidad de vida. Por tanto, aquello que etimológicamente significa el vocablo filosofía: *amor a la sabiduría*, queda ya concretada en la búsqueda de una vida mejor para todos. Al menos, desde una perspectiva más práctica.

Es sabido que la filosofía en tanto que hacer, se preocupa por el todo de la realidad, de ahí que no se trate de un saber por el saber, sino de una acción práctica transformadora de la realidad, en función de la vida. Mayor vida sobre todo para las mayorías de la sociedad. En este sentido la filosofía no es una disciplina o ciencia neutra; sino una ciencia claramente definida y orientada hacia las mayorías populares. Y, es una disciplina eminentemente científica en su búsqueda del saber.<sup>3</sup>

### **¿Qué significa hacer filosofía aquí y ahora?**

Hacer filosofía hoy significa ejecutar una vuelta a Grecia, hacer un giro epistemológico hacia las raíces de nuestra cultura. Y, en ellas, por supuesto a la filosofía y al pensamiento occidental. ¿De qué se trata este giro epistemológico? Para contestar a esto, cabe aquí la pregunta sobre cómo hizo Grecia su filosofía. Más en concreto, cómo hicieron los presocráticos y los socráticos mismos para desarrollar un pensamiento tan formidable, que ha influido, desde entonces, al mundo occidental. Una filosofía griega que ha tenido una importancia radical en el desarrollo del mundo material y espiritual de todos los tiempos en Occidente. Por ello, la filosofía griega ha constituido un hito que marca el horizonte del desarrollo cultural humano y de la humanidad misma desde hace más de dos milenios.

---

sometimiento histórico, al cual han sido y siguen siendo sometidos por parte del criollo y el peninsular afincado en esta zona, siga siendo una realidad inamovible.

<sup>3</sup> De ahí que resulte muy sugerente para este caso leer los artículos de Ignacio Ellacuría: El Objeto de la filosofía y Función Liberadora de la Filosofía; en *Veinte años de Historia en El Salvador (1969-1989)*. Escritos Políticos, Tomo I; UCA Editores, San Salvador, E.S., 1991. Que son artículos publicados en 1981 y 1985, en ECA, 396-397 y 435-436 respectivamente y que con su contenido orientan a lo que ahora se está recomendando en la construcción de un pensamiento propio.

El elemento primordial que originó que el helenismo llegara a un esplendor tan fulgurante, fue que Grecia hizo filosofía desde lo más profundo del ser humano, desde lo más íntimo de la intimidad del hombre griego común y corriente. Y, por supuesto, del hombre particular, llámese este Sócrates, Platón, Aristóteles o quizá anteriores a estos: Heráclito, Parménides, Anaximandro, Empédocles, Demócrito, etc.

¿Qué se quiere decir con esto de que Grecia hizo filosofía desde lo más profundo del ser humano particular? Lo que se quiere decir es que, para hacer filosofía pura y en propiedad, necesariamente se tiene que hacer desde la propia intimidad del ser humano, desde el yo particular y circunscrito a una temporalidad y a unos espacios concretos. Más aún, desde dentro hacia afuera. Así hizo Grecia. Así hicieron los griegos su filosofía. Cuya influencia, como ya se ha dicho, ha sido tan profunda e insoslayable en Occidente. Por lo que ha sido considerada la filosofía griega como el fundamento cultural de Occidente y cuya historia ha tenido mucho que ofrecer al mundo en general.

El griego pensó fundamentalmente en función de cualificar cada vez más su existencia. Teniendo resuelto su problema económico de manera aceptable para su sobrevivencia, según sus expectativas. Esto le permitió resolver su problema de sentido de la vida y de la existencia humana, del cosmos y de la naturaleza en general; cosa que era algo posterior a la sobrevivencia humana. De ahí que para los salvadoreños resolver el problema del sentido de la vida, todavía sea una realidad aún no lograda ni adquirida y que pasa ineludiblemente, primero, por resolver el problema de la sobrevivencia material.

Ahora bien, ¿Qué quiere decir eso para la filosofía latinoamericana en general y salvadoreña en particular? Pues, sencillamente quiere decir que no hay que reflexionar en torno a lo que pensó, reflexionó y dijo, ya sea Sócrates, Platón, Aristóteles o quizá Heráclito, Parménides, etc.; ya que este es un camino iniciado desde fuera hacia adentro. Lo que lleva inherente el grave riesgo de quedarse en el puro intento de hacer filosofía.

De lo que se trata, pues, es de tomar ejemplo y acción de lo que hizo Grecia; es decir, tomar los problemas más acuciantes para el ser humano, hombre, sobre todo y ciudadano griego, fundamentalmente, y, por derivación, la sociedad en general. Lo que conlleva a, por lo menos, intentar responder a los problemas de una manera efectiva; es decir, de manera práctica, de tal forma que se ofrezca solución a quien los padece. Y por lo tanto, abordar los problemas desde dentro hacia fuera, como ya se ha mencionado que lo hicieron los griegos.

Eso implica, por supuesto, tomar los problemas a la manera griega, a la manera socrática. En definitiva, pues, de lo que se trata en sentido práctico es de retomar el método de ver el problema, analizarlo detenidamente, invertir tiempo con él, intentando profundizar cada vez más en su naturaleza, su textura, su contexto, sus alcances y limitaciones; para más tarde, decir lo que el problema dice al que lo aborda y desde ahí, poder dar una solución. Y que solo desde una clara conciencia y conocimiento de las cosas-problemas, se pueda ofrecer una visión y, por supuesto, una solución a lo que estos problemas sean para los seres humanos.

En este derrotero vital, se caerá en la cuenta que con solo ver y despejar el problema de su enmarañada situación de realidad en el que ha permanecido, ya se advierta una solución. Otras veces será lo contrario, divisar el problema solo será una pequeña acción, que aunque este problema se vea muy claramente, se caerá en la cuenta que para resolverlo, habrá que articular otros esfuerzos que brinden

una solución más adecuada. No obstante, con esto, ya se ha iniciado inexorablemente el camino de resolverlo.

De ahí la gran necesidad de enfrentarse a la realidad desde ella misma, desde lo que es y no desde lo que se supone o se cree que es la realidad; que es una cosa muy distinta y también muy común y cotidiana en aquellos y aquellas que se precian de dar y hacer opinión en el contexto salvadoreño y centroamericano.

Si esto es así, hacer filosofía no es parafrasear a uno que otro filósofo extranjero o vernáculo; no es imitar, traer a cuenta, repetir reflexiones, por más bonitas o fascinantes que se pinten, y que hayan sido exitosas en otros contextos tanto teóricos, temporales y espaciales (momentos, lugares y personas). Hay que recordar que aquí lo que está en juego es el sujeto, el individuo particular, concreto e histórico, tanto en su tiempo como en su espacio y en su historia.

Por desgracia, en el mundo en general y en El Salvador en particular, se tienen muchos de estos individuos que creyendo que hacen filosofía, se dan a la tarea de escribir en torno al tomismo, al existencialismo, al marxismo, al idealismo, al realismo, a la metafísica, etc., y en muchos casos, no en todos por supuesto, haciendo la salvedad pertinente, ya que existen honrosas excepciones; ni siquiera han entendido de manera correcta y suficiente la temática sobre la cual tratan. Y, por supuesto, su oferta de ideas en torno a lo que escriben, se vuelve tan confusa, rimbombante, o en el mejor de los casos, extraña. Por lo que no causan ni el más mínimo interés en los espacios académicos locales. Esto es grave y por eso en El Salvador, hasta ahora no se ha hecho, desde mi punto de vista, una filosofía salvadoreña.<sup>4</sup> No obstante, la promesa de un mejor mañana en este campo, se vislumbra con características sumamente prometedoras,<sup>5</sup> tanto a nivel de jóvenes en formación como personas ya formadas dedicándose actualmente a crear opinión propia e independiente que constituyen ideas formidables en torno a la realidad salvadoreña y la compleja problemática que se vive.

### **La necesidad de un *Alter-ego***

Para escribir cualquier documento que se piense publicar a futuro, necesariamente, este escrito tiene que ser leído y analizado por otra persona distinta del autor que lo escribe. Esta otra persona tiene que tener una experiencia que le permitirá enriquecer dicho documento, ayudando a corregir errores, profundizar discusiones y por supuesto temas o sugerir perspectivas. En filosofía, con mayor razón es una exigencia de radical importancia. Es necesario, por tanto, la existencia de un referente, de un *alter-ego*, alguien otro con quien se pueda confrontar lo que las cosas y los problemas dicen al autor. Y, por supuesto, confrontar con él o ella lo que las cosas dicen desde sí mismas; ya que la perspectiva siempre es distinta, porque la realidad afecta a todos de manera distinta.

---

<sup>4</sup> Esta idea es afirmada por Ignacio Ellacuría en su artículo *Función Liberadora de la Filosofía*. Op. Cit.; referido a América Latina. Por supuesto, El Salvador, ni siquiera puede pretender arribar o siquiera, llegar a formular un sistema filosófico. Por mi parte creo que es importante reconocer que en el ámbito de la formulación de un pensamiento filosófico salvadoreño, es otra cosa, más prometedora desde mi punto de vista; pero una filosofía como sistema, aún estamos en pañales y lo más probable es que sigamos en esa condición por mucho tiempo más.

<sup>5</sup> Esto puede verse a todas luces en las capacidades de los estudiantes universitarios que como docente he tenido a lo largo de varios años en varias universidades salvadoreñas. Y, por supuesto, habrá casos que desconozco, que también van en esta prometedora vía.

Por supuesto que teniendo claro todo esto, puede procederse a hacer la propuesta en dos vías: Primero, diciendo lo que es la cosa o el problema en sí mismo, y segundo, presentando la solución que a juicio del filósofo o del pensador, es la más adecuada para resolver dicha problemática.

Obviamente es la realidad misma la que al final juzgará si dicha aproximación a equis problemática es la correcta o no lo es. Y, por supuesto, es la realidad misma la que se impondrá haciendo exitosa la postura del filósofo o convirtiéndola en un fracaso. De ahí que sea la realidad la que en última instancia se vuelve la más radical alteridad porque es ella la que en definitiva está de acuerdo o no, con la postura teórica del filósofo o pensador. Es la realidad la que marca la temática a afrontar y la manera cómo esta debe ser abordada para que sea la perspectiva del filósofo la que induzca a una reflexión eficiente.

Pensar y analizar cuidadosamente la realidad es la más necesaria de las exigencias. Lo que se vuelve la actividad más difícil de conseguir. Sin que esto sea una pedantería, se puede afirmar que esto puede ratificarse con autoridad, ya que en El Salvador, se han escrito una cantidad no despreciable de libros, ensayos y artículos, bajo el supuesto de que son documentos o escritos de auténtica filosofía; cuando en realidad, no llegan a constituir más que reflexiones personales que en su mayoría presentan una gran cantidad de ideas caprichosas ofrecidas como comentarios o reflexiones en torno al tema o autor al que refieren; pero lo que menos son, es ser, en propiedad, escritos filosóficos y en el mejor de los casos, están sumamente lejos de ser filosofía escrita a la manera salvadoreña.

### **La sobrevivencia como elemento hermenéutico**

Nuevamente, ¿qué significa hacer filosofía en El Salvador? De acuerdo a esta perspectiva que ahora se está presentando, y, siendo coherentes y honestos con la filosofía misma, significa pensar a fondo sobre los distintos elementos que están afectando de la forma más angustiosa y acuciante que se pueda afirmar. Es a saber, la *sobrevivencia*.

Afirmar esto, exige una explicación contundente en torno a lo que es la sobrevivencia y, por supuesto, en qué sentido, la sobrevivencia acosa al salvadoreño común. Veamos esta perspectiva.

En la búsqueda de lo más universal, si es que se puede hablar de universal para referirse a lo más común, lo que más se vive en cada ser humano, nacido en este país, se llega a la conclusión que lo más común que se vive por parte de los hombres y mujeres en El Salvador es la pobreza.<sup>6</sup> No obstante, la pobreza es una condición externa al ser humano que se queda inexorablemente en esa situación, en el ámbito exterior, pero que acciona sentimientos y sensaciones humanas tremendamente acuciantes y por supuesto, más allá de las sensaciones, la condición de pobreza, coloca al que la padece, en una situación existencial de insolvencia y hasta de miseria, cuando se radicaliza.

La pobreza está constituida por un grupo de elementos condicionantes que se imponen incisivamente al ser humano mismo con dichos elementos. Desde esa imposición, aflora un elemento espiritual, no por ello menos real, que es más notable que la pobreza misma y que ahora se le denomina *sobrevivencia*.

---

<sup>6</sup> La pobreza es una condición de la realidad social y económica que afecta radicalmente a más de la mitad de la población salvadoreña. No obstante, el desencadenamiento de acciones para la superación de la pobreza, no solo acontece en seres humanos pobres, sino también en aquellos que no son pobres; por lo que la pobreza también comporta un elemento psicológico y cultural que habrá que analizar.

La sobrevivencia, es pues, lo más universal del ser humano, no solo al salvadoreño sino a todo aquel que vive. Aquellos que económicamente son pobres, o más o menos pobres, tienen dentro de sí, en general como todo ser humano lo tiene, ese espíritu vital que le impulsa a una lucha constante por superar situaciones de la realidad que le son adversas, tanto en el plano económico, como político, social, ético, cultural. Por tanto, la sobrevivencia se ubica tanto en el plano material como espiritual.

La sobrevivencia es una condición espiritual que impele a aquellos que son pobres y no pobres, a desarrollarse cada vez más y de la mejor manera posible. De ahí que la sobrevivencia no sea simplemente una condición, sino una acción, una praxis, si se permite el término, buscada *ad infinitum*, no solo con el interés de perpetuar la especie, sino también para hacerse la vida cotidianamente. De ahí que sea una especie de pulsión interna que despliegue acciones no solo biológicas sino también movimientos espirituales. La sobrevivencia, por tanto, es un impulso que se ejerce en todo ser humano.

Ahora bien, nos asalta la pregunta sobre ¿cómo sobrevivir en un contexto como el salvadoreño? ¿Cómo sobrevivir en esta situación tan adversa para la vida buena? Con tantas precariedades e inseguridades en los ámbitos económico, político, social, cultural, ético, etc., ¿cómo el salvadoreño puede hacerse la vida de una manera exitosa?

En conclusión, la sobrevivencia es la búsqueda incansable de un vivir humanamente, aun en contra de los elementos. Se trata, por tanto, de una lucha incluso contra los elementos. Esta lucha, unas veces es impuesta, otras veces es opcional, pero siempre se trata de una lucha inherente a la condición humana. De ahí que se trata de elementos endógenos y exógenos a la realidad humana. Por lo que la búsqueda de salir de la pobreza, sea en definitiva, una lucha por la sobrevivencia. Pero de la misma manera la sobrevivencia es una lucha contra las enfermedades, las calamidades y contra la falta de sentido.

¿Cómo afecta la búsqueda por la sobrevivencia del salvadoreño común y corriente<sup>7</sup> a las formas de pensar y darle sentido a la existencia humana? Pues ya se ha dicho, preocupándose por conseguir el “pan de cada día”, actividad que no le permite ocuparse de la formación cultural y por tanto, espiritual.<sup>8</sup>

¿Qué caminos se pueden seguir para enfrentar la realidad? Es decir, hacia dónde hay que orientarse para hacerse cargo de la realidad, como lo decía Ignacio Ellacuría.<sup>9</sup> Obviamente una respuesta es huir del país hacia otro sitio donde se pueda garantizar un *minimum vital*. Otra respuesta puede ser incorporarse a sectas religiosas que puedan ayudar a resolver el problema desde la sublimación del mismo, o intentar olvidar el problema, que es como aquello que decía Marx de la religión como *opio*

---

<sup>7</sup> Con la frase *salvadoreño común y corriente* se hace referencia a aquella mayoría de salvadoreños que no tienen resuelta su situación económica y que por supuesto se preocupan por la consecución de alimentación y vivienda etc., en definitiva, aquello que Alberto Masferrer denominó *minimum vital*, en su libro denominado también *El Mínimun Vital*. Cfr. *Obras Escogidas*, Editorial Universitaria, San Salvador, 1971, pp. 53-107.

<sup>8</sup> Se entiende por formación espiritual, la formación general de la conciencia humana, lo que implica, por supuesto la formación religiosa, pero no solo esta; sino también la formación cultural del individuo en general desde la poesía, la música, el arte, el cine, el folklor, la religiosidad, etc..

<sup>9</sup> Ellacuría, I., *Hacia una fundamentación filosófica del método teológico latinoamericano*, El Salvador, UCA 322-323 (1975), p. 149.



*del pueblo*.<sup>10</sup> Otra respuesta que por desgracia es muy practicada por los jóvenes en El Salvador, es el incorporarse a maras o pandillas,<sup>11</sup> otra respuesta puede ser el suicidio.<sup>12</sup> O, por el contrario, otra respuesta que es contraria a las otras es enfrentar la realidad intentando dar de sí todo lo que sea posible, quitando como opción viable las anteriores presentadas e iniciar un modo nuevo de responder desde la tan necesaria responsabilidad, honestidad y coherencia de vida.

Como la realidad salvadoreña está constituida por la interacción humana resumida en lo político, lo económico, lo social, en definitiva, lo cultural, con un marcado acento en la violencia institucionalizada; se ha solido tomar como salida inmediata y sin complicaciones, la acción de *sálvese quien pueda*. Obviamente esta es una temática importante para el estudio y análisis de las ciencias sociales y, por ello, no se abordará en este trabajo.

En esta perspectiva del *sálvese quien pueda*, se debe afirmar que El Salvador, como país, y el salvadoreño como ser humano nacido y viviendo en este territorio, es considerado como uno de los más violentos del mundo. Y, esto se puede explicar desde la perspectiva de las desigualdades sociales, tan arraigadas en El Salvador. Por lo que se puede decir que este es un país marcadamente desigual.

En términos socioeconómicos, los ricos de El Salvador son tan ricos que fácilmente compiten con los ricos del primer mundo, ya sea de Estados Unidos de Norte América, o de Europa o Asia. Y son tan acomodados económicamente que en una competencia económico-financiera, los millonarios salvadoreños no son derrotados fácilmente. Culturalmente, los millonarios salvadoreños son preparados académicamente con características primermundista, lo que les pone en un nivel cultural también alto.

En contraposición a ellos, los pobres de El Salvador, en su mayoría, también son tan pobres que pueden competir con “su” pobreza, con la de aquellos pobres de continentes como el africano y no ser derrotados fácilmente.<sup>13</sup>

---

<sup>10</sup> Marx lo afirmó de la siguiente manera: “La miseria *religiosa* es, al mismo tiempo, la *expresión* de la miseria real y la *protesta* contra la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura atormentada, el alma de un mundo desalmado, y también es el espíritu de situaciones carentes de espíritu. La religión es el *opio* del pueblo. Renunciar a la religión en tanto dicha *ilusoria* del pueblo es exigir para este una dicha *verdadera*. Exigir la renuncia a las ilusiones correspondientes a su estado presente es *exigir la renuncia a una situación que necesita de ilusiones*. Por lo tanto, la crítica de la religión es, en *germen*, la *crítica de este valle de lágrimas*, rodeado de una *aureola* de religiosidad”. Cfr. Marx, K., *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2005. P. 50.

<sup>11</sup> Para profundizar en esta temática se recomiendo los importantes estudios que la Universidad José Simeón Cañas ha llevado a cabo en esta línea. Ver: *Maras y pandillas en Centro América*, UCA Editores, San Salvador, 2006.

<sup>12</sup> Remito aquí para la reflexión la obra maestra de André Malraux, *La Condición Humana*, en donde Chen le ofrece a Kyo su vida como expresión infinita de su amor, diciéndole: Te ofrezco mi suicidio...

<sup>13</sup> He escuchado comentarios de funcionarios de países solidarios que ayudan con proyectos de desarrollo social y proyectos que mitigarán de la pobreza en El Salvador. Estos funcionarios afirman haber encontrado en algunas zonas pobres de departamentos como San Vicente, Morazán, La Unión o Cabañas, una pobreza que raya la miseria; tanto en lo social, lo económica y lo cultural. Concluyendo que ni siquiera en África han visto una pobreza tan radicalmente crítica como la encontrada en El Salvador. Particularmente a mí, esta condición vivida en El Salvador no me asusta. Y me sugiere que no debemos asustarnos y menos desmotivarnos. Al contrario, esta es una oportunidad para comenzar a luchar por levantar a esos pobres desde todos los ámbitos: político, económico, social, cultural, etc., a efecto de construir un modo más humano para esta sociedad tan necesitada.

De ahí que, en El Salvador, se encuentran intelectuales de primera categoría; por ejemplo, médicos, sociólogos, economistas, historiadores, psicólogos, etc., y en la disciplina que se desee. Y, contradictoriamente, también se encuentra una cantidad ingente de personas analfabetas que pareciera que intentar alfabetizar y culturizar a esta población, es una tarea imposible.

### **El problema de la violencia**

Las grandes disparidades en la distribución de la riqueza en El Salvador hacen que este país sea violento socialmente. La violencia social a veces no asesina al instante, pero sí mata inmisericordemente, por lo que este tipo de violencia sea más despiadada porque asesina con una muerte prolongada. Ya se ha dicho que El Salvador ha sido catalogado por agencias internacionales que tienen que ver con el tema, como uno de los países más violentos de América latina y del mundo. Y eso es obvio, ya que la violencia tiene al menos dos expresiones, la física y la espiritual. Y, cuando alguna persona se pregunta por las causas fundamentales de esa violencia, y hasta ahora, nadie o casi nadie apunta a estas verdaderas causas, la respuesta se vuelve muy dispersa y enmarañada, cosa que dificulta aún más el abordaje de los problemas fundamentales que padece El Salvador.

Se ha dicho que la violencia en El Salvador no solo es física, sino también espiritual o cultural. La violencia física es evidente, por ejemplo en el trato que cotidianamente se recibe en los autobuses, no solo por los empujones muy comunes que se sufre en el desorden y caos que se vive cotidianamente en el sistema de transporte, sino también cuando se camina por cualquiera de las principales calles de San Salvador, hasta los asesinatos de maras y pandillas, violaciones, robos, feminicidios, etc.. Esta violencia es evidente e incuestionable su desarrollo fáctico; pero existe otro tipo de violencia que es menos evidente pero que es más radical y esta es la violencia cultural.<sup>14</sup>

La violencia cultural en El Salvador, también se la ve desde la fea costumbre de arrojar basura en la calle, caminos, andenes, etc., hasta la falta o escasez de espacios para la formación educativa y cultural. A esto se suma la violencia institucionalizada. Esto es ocultado a propósito por parte de aquellos bajo los cuales se ha depositado la responsabilidad de la administración de la cosa pública, del gobierno, que en El Salvador, por desgracia se ha dejado a la arbitrariedad malsana de los partidos políticos.

Solo para mencionar algunas expresiones y acciones del abuso institucional del que se está hablando, se tienen la dolarización de la economía salvadoreña. Acto que se llevó a cabo en el año 2001, sin previo aviso, sin previo análisis con la población y sin presentar ninguna iniciativa de reflexión, análisis o discusión social. Casi noventa años se tuvo colones salvadoreños como moneda de uso nacional (desde 1912) y un día, un primero de enero para ser exactos, se prohibió de facto, el uso de esta moneda salvadoreña y se impuso obligatoriamente el dólar estadounidense. Una moneda extranjera como moneda de curso legal y hasta obligatoria para la economía del país.

Otro ejemplo es la imposición del Tratado de Libre Comercio, TLC. No es que este tipo de tratados sean nocivos para los salvadoreños; al contrario. Pero de lo que se está hablando aquí es de la forma

---

<sup>14</sup> Remito para mayor profundización de esta temática a Johan Galtung en su magnífico análisis de la violencia en El triángulo de la violencia, en Galtung, Johan, *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Gernika: Bakeaz/Gernika Gogoratuz, 2003. Asimismo ver, <https://davidhuerta.typepad.com/blog/2011/08/el-triangulo-de-la-violencia-johan-galtung.html>, visitado el 23/10/2019 a las 10:40 AM.

cómo se impone, como ley de la república sin previo análisis ni discusión social. Como si los salvadoreños no tuviéramos el derecho de pensar y optar en cuestiones tan trascendentales como son la economía y la cultura. Otro ejemplo es la Ley contra el Terrorismo, que en definitiva es una ley para una realidad como la primermundista. Piénsese en los programas de saneamiento delincriminal: *Mano Dura* y la *Súper Mano Dura*, que han sido verdaderas imposiciones que como efecto secundario, o mejor dicho, como contra efecto, se ha tenido un recrudecimiento de la violencia de las pandillas y una dádiva a la violencia institucionalizada en el país, ya que la violencia ha cobrado carta de ciudadanía o lo que es peor, la violencia ha cobrado soberanía en El Salvador.<sup>15</sup>

En El Salvador, jamás se ha intentado, siquiera, preguntar sinceramente a los ciudadanos sobre cuáles son sus verdaderos padecimientos, sufrimientos, temores, dudas, esperanzas, utopías, etc., y, tampoco se les ha pedido que digan cómo pueden colaborar en cualquier sentido para superar el problema de la violencia. Que es en realidad este es un problema de carácter estructural en este país.

Generalmente aquellos que quieren resolver los problemas de violencia en El Salvador, le dicen a los ciudadanos salvadoreños, qué hay que hacer, llegando a ellos con una receta para superarlos; por supuesto que se trata de una receta preparada desde un escritorio, desde donde los intelectuales creen que se deben superar los problemas de los pueblos. Y, por supuesto, los resultados son claros y los mismos. No se logra resolver dichos problemas. La razón es que esta problemática no se ha visto abordada desde una perspectiva comunitaria; por lo que no implica la colaboración de los involucrados en dicha problemática.

En última instancia, esto también es violencia; aunque su carga no sea tan fuerte y dolorosa físicamente, como lo sean otras expresiones. Pero esto también es violencia. Y, así, se podría seguir enumerando más ejemplos, pero no es este el lugar ni objetivo, por tanto, se deja para un análisis sociológico lo que aquí se ha abordado de forma somera.

### **Hacia una praxis política coherente en El Salvador**

Si lo que hacemos es lo que realmente somos, entonces, desde la perspectiva de la praxis política salvadoreña,<sup>16</sup> acontece que la democracia es insuficiente para El Salvador. Ya que nuestra situación urge una lucha por la justicia social, que estructure una organización coherente con lo que se es como ciudadano salvadoreño. Ya que los salvadoreños somos los únicos responsables de nuestros actos.

La praxis política exige pensar, crear intelectualmente a la manera salvadoreña, es decir, desde la periferia, como sociedad periférica que es la salvadoreña. Y ¿qué significa esto de pensar desde la periferia? Significa fundamentalmente seis cosas, vistas por supuesto desde la perspectiva personal.

---

<sup>15</sup> Remito al excelente artículo de Luis Armando González: Visión global de la violencia en la postguerra (1994-2018) en <https://www.alainet.org/es/articulo/199078>, visitado el 21/10/2019, a las 10:35 AM.

<sup>16</sup> Se entiende por praxis política a la actividad práctica, intelectual y crítica, es decir, reflexiva y analítica que tiene que ver directa o indirectamente con la actividad y acción en la sociedad. Cuando esta praxis tiene como horizonte fundamental la función de mejorar las condiciones de vida de las mayorías empobrecidas históricamente. Entonces se puede decir, que se trata de una praxis política liberadora. Por tanto, la praxis política liberadora es una actividad práctica, porque busca mejorar la situación actual degradada. Y, es una actividad intelectual porque busca mejorar la apreciación y cualificación cultural (cosmovisión) de manera eficiente y sostenible, es decir, tomando en cuenta las futuras generaciones.

- a) Significa luchar organizadamente en contra de la violencia común e institucionalizada, contra la drogadicción, los vicios humanos dentro de los cuales está aquel de no tomar en serio la labor que se nos ha encomendado actualmente a cada uno: por ejemplo, en el caso de un estudiante se le ha encomendado estudiar, y su trabajo primordial es estudiar fuertemente para llegar a pensar críticamente, no solo para aprobar de la mejor manera posible una asignatura.
- b) Significa “*meterse en política*”. Es usual escuchar a gente que dice: “*Yo no me meto en política*” o “*Yo soy apolítico o apolítica*”. Argumentos que constituyen, en principio, una afirmación impropia, porque no existe tal postura, ya que el que dice que es apolítico es en realidad un político que está a favor del *statu quo*. Y, cuando se le pregunta ¿por qué no te metes en política? La respuesta que arguyen es la siguiente: “Es que las personas buenas, capaces y honorables, no se meten en política, porque cuando lo hacen, las matan. Y hemos sido testigos de casos de personas honestas que no se han dejado comprar ni corromper por personas corruptas y por eso las han asesinado”.
- c) Significa creer y luchar por el salvadoreño sencillo y humilde que no puede defenderse por sí mismo y que urge a gritos apoyarlo y defenderlo.
- d) Significa exigir una fuerte dosis de educación para todos, que dé mayor importancia a la persona humana y no a la producción o al mercado laboral.
- e) Significa reestructurar la institucionalidad salvadoreña. Lo cual implica también la creación de una política de Estado, donde lo que prime es el bien y el interés común y no el privado y particular.
- f) Significa que el pueblo se reorganice (necesitamos una nueva organización del pueblo) desde el no tan novedoso pero sí muy poco practicado paradigma de la justicia social y desde una nueva estructuración de vanguardia política.

Eso implica pensar desde la periferia, porque pensar es actuar. En esta perspectiva, la praxis política, coherente con nuestro ser, implica estar alerta contra los peligros que acechan al ser humano. Es decir, estar alerta contra la fragmentación de la personalidad, producida por una pseudo civilización basada en la especialización y en el individualismo posesivo, características del materialismo vacío en el que muchos ven el ideal de progreso. En ese tipo de mundo, donde lo más importante es producir para el descarte, el individuo queda privado de toda iniciativa creadora, reducido a una pieza más del engranaje productivo, que genera mayores niveles de agresividad y aislacionismo. Y, que acrecienta la incapacidad de soñar y luchar por un ideal de una sociedad solidaria y justa para todos y todas.<sup>17</sup>

Es urgente solucionar nuestros problemas, tan salvadoreños como nosotros mismos. ¿Y, cuál es la solución a los problemas sociales, políticos, económicos, de violencia e irresponsabilidad social que se tienen y que se viven como condenación en El Salvador? Se resume así: que los salvadoreños seguimos necesitando urgentemente una revolución pacífica; es decir, una de aquellas revoluciones no violentas que impliquen un cambio radical y estructural.

---

<sup>17</sup> Remito para la reflexión en esta línea, a la encíclica papal *Laudato Si'*, del Papa Francisco. En <https://www.oas.org/es/sg/casacomun/docs/papa-francesco-enciclica-laudato-si-sp.pdf>

Esta revolución, debe comenzar desde el ámbito educativo. Se trata de un cambio que implica por sí mismo cambiar la idiosincrasia cultural de la sociedad salvadoreña. Los cambios que necesita el país van mucho más allá de pequeños cambios en administración y currícula estudiantil. Se trata, en definitiva, de comenzar una revolución cultural. Revolución que inicia en el interior de cada uno de nosotros y culmina en las estructuras sociales salvadoreñas. Dicha revolución cultural, exige que cada uno tome en serio la responsabilidad que tiene para hacerse la vida aquí y ahora y no estar pensando que el otro, el vecino, el jefe, el coordinador o el gobierno, resuelva los problemas que a todos nos aquejan.

En esta perspectiva, es que la construcción de una filosofía salvadoreña tenga como utopía y horizonte, la construcción de una nueva sociedad. Cosa que se constituye en una realidad plausible también para los salvadoreños; ya que los salvadoreños, como los hombres en general, nos vamos creando y haciendo continuamente en nuestra praxis vital. No estamos hechos de una vez por todas, sino que nos vamos haciendo en el desarrollo histórico de nuestro tiempo.

### ***La salvadoreñidad filosófica***

Algunos pensadores, de renombre unos y desconocidos otros, han afirmado que en Latinoamérica no ha existido una filosofía pura. En esta línea, Ignacio Ellacuría afirmó que “el continente latinoamericano no ha producido una filosofía propia que salga de su realidad histórica”<sup>18</sup>... Por supuesto, que en El Salvador, incluso se puede llegar a afirmar la pregunta ¿qué cosa buena puede salir de El Salvador? ¿Qué buen filósofo o pensador puede salir de este pequeño y hasta ahora, en el campo intelectual, insignificante territorio?

Ahora bien, como de lo que se trata en el campo filosófico es de dar un aporte conceptual al pensamiento universal desde lo más particular, para que dicho pensamiento sea filosófico y quede fuera de cualquier cuestionamiento, la mayoría de pensadores se han esforzado por ofrecer algo de valía. Y en esa búsqueda, los formuladores intelectuales se han esforzado por copiar de la forma más creativa posible, los sistemas filosóficos más importantes. Y, lo que han realizado es una filosofía europea en suelo salvadoreño, que en realidad no ha respondido a las problemáticas propias que han aquejado a la sociedad salvadoreña. Y, en consecuencia, tampoco han aportado al desarrollo del pensamiento filosófico como tampoco a la solución de dichos problemas.

Ante ello puede decirse que no se trata de pensar la manera sobre cómo se ofrece un aporte al mundo desde un pensamiento puro salvadoreño. No se trata de aportar al mundo. De hecho, esta propuesta va en la línea de que ni debe haber preocupación en este sentido; sino más bien, debe privar la preocupación por ofrecer un pensamiento, una idea, una reflexión, una solución a las distintas problemáticas, tan complejas de hecho, de los mismos salvadoreños. Hombres y mujeres de este lugar, que por estar afanados en la búsqueda incesante y cotidiana de llevar a sus hogares lo necesario para vivir, en busca de la sobrevivencia física; es decir, su alimentación, vestuario y techo, sobre todo, pero no solo eso; se ven imposibilitados de pensar sobre su realidad personal y particular. Y, menos todavía, no se ponen a pensar sobre la situación social que les circunda, para lograr una ciudadanía plena.

---

<sup>18</sup> Ellacuría, I. Op. Cit. p. 94.

Hay que recordar aquel principio filosófico de que *la realidad funda el ser*.<sup>19</sup> Y, eso es tan cierto como lo que vivimos cotidianamente. Y lo hemos hecho tan nuestro que también ha adquirido esencia propia y se ha convertido en el gran extraño. Se ha convertido en el gran ignorado que mora junto a nosotros. Aquí sí podemos decir que padecemos una histeria o parálisis colectiva, una inconciencia colectiva; porque el ser tiene sentido y esencia, única y exclusivamente en las cosas físicas, materiales e inmateriales. Por tanto, es tan nuestro como se ha dicho, pero a la vez, tan desconocido porque no sabemos a fondo qué son las cosas. Y, como en última instancia no sabemos qué son las cosas, tampoco conocemos verdaderamente el ser de las cosas.

De ahí que la profunda realidad que nos impulsa a la búsqueda incesante de la sobrevivencia tanto la particular como la colectiva, una sobrevivencia del yo y sus circunstancias<sup>20</sup> (los míos y lo mío, mi realidad más cercana); nos lleva a pensar nada más que en la manera de cómo se le hará para satisfacer las necesidades más elementales de los más míos, la familia. Se trata, pues de cómo conseguir eficientemente alimento, vivienda, estudio, vestuario, etc., para sobrevivir más que *subvivir*.<sup>21</sup>

### Vislumbrando mejor un aporte

Ahora bien, que nuestra propuesta de fundamentación filosófica vaya en la línea de una filosofía de la sobrevivencia, quiere decir, que se trata, por tanto, de una actividad eminentemente práctica. Aunque por ahora no está formulada, sistematizada ni organizada, no quiere decir que no tenga futuro, ya que con los esfuerzos que se requieren para su formulación, será una filosofía propia de los salvadoreños y de todos los hombres y mujeres que luchan por forjarse un futuro.

Por ahora esta es nuestra filosofía. Una filosofía en proyecto de formulación, pero esa es la nuestra y ese puede ser un camino viable, de una filosofía que vaya al encuentro del ser salvadoreño, del ser propio. Y en este sentido, en la medida que ofrezca sentido a aquellos que buscan la sobrevivencia real, tan latinoamericana como universal, se puede decir que se trata de una filosofía válida. Ya que la búsqueda de la sobrevivencia es una situación universal y no está circunscrita a un localismo particular, sino desde el aquí y ahora nuestro.

---

<sup>19</sup> El filósofo español, Xavier Zubiri desarrolla su filosofía desde esta perspectiva, tan exitoso que con su sistema filosófico metafísico realista abierto, tiene un aporte muy valioso al pensamiento universal. Cfr. *Sobre la esencia*, Alianza Editorial, Madrid, 1962; *Inteligencia y Logos*, Alianza Editorial, Madrid, 1982; *Inteligencia y Razón*, Alianza Editorial, Madrid, 1983; *Inteligencia y Realidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1984; *Sobre el hombre*, Alianza Editorial, Madrid, 1986; *Estructuras dinámicas de la realidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1989.

<sup>20</sup> El filósofo español, José Ortega y Gasset afirmaba que el ser humano se consolida en el yo y sus circunstancias. No se trata de un yo solipsista. Todo lo contrario. Se trata de un yo que se hace en su realidad circundante. A tales efectos, dice: “En la función intelectual, pues, no logro acomodarme a mí, serme útil, si no me acomodo a lo que no soy yo, a las cosas en torno mío, al mundo transorgánico, a lo que trasciende de mí. Pero también viceversa: la verdad no existe si no la piensa el sujeto, si no nace en nuestro ser orgánico el acto mental con su faceta ineludible de convicción interna. Para ser verdadero el pensamiento, necesita coincidir con las cosas, con lo trascendente de mí; mas, al propio tiempo, para que ese pensamiento exista, tengo yo que pensarlo, tengo que adherirme a su verdad, alojarlo internamente en mi vida, hacerlo inmanente al pequeño orbe biológico que soy yo.” J. Ortega y Gasset, *El tema de Nuestro Tiempo*; Editorial Porrúa; México, 2002; p. 21.

<sup>21</sup> Se entiende *subvivir* como aquella condición de vida muy por debajo de las posibilidades humanas; una vida precaria llevada a sus más extremas expresiones, debido a que no se ha tenido lo más necesario para el desarrollo normal del ser humano.

Con este proyecto de pensamiento se ofrece sentido a la existencia de aquellos que buscan un modo de vida distinto, más coherente con la humanidad y que no se sitúan en esta parte del mundo. Obviamente, se puede ofrecer más desde el nosotros mismos, si nos ponemos a pensar en nosotros mismos y nuestros condicionamientos reales y existenciales como salvadoreños que somos. Es decir, se encuentran mejores respuestas y más propias, con el camino que se está proponiendo, que pensando en cómo Sócrates llegaría a descubrir la esencia de lo virtuoso o de lo bello desde estas prerrogativas esenciales. Y, queriéndolas implantar desde esa forma de proceder intelectual en nuestra realidad particular. O sea, cómo lo haríamos nosotros desde la perspectiva del seguimiento socrático o implantando lo que a nuestro juicio puede ser válido y mejor para nosotros. Eso sería un fracaso más, en nuestro infante pensamiento filosófico salvadoreño. De lo que se trata, pues, por tanto, es de recrear la experiencia socrática de una manera crítica.

Sería un fracaso si se quisiese imitar a Sócrates, porque se estaría pensando como Sócrates, o en cualquier caso, pensando en los temas tan trascendentales que los griegos legaron a Occidente. Sin embargo, desde esta perspectiva, nuevamente Sócrates habría fracasado en su intento de hacer pensar crítica y profundamente a aquellos con quienes entablaba sus diálogos, porque desde su filosofía y su método mayéutico, no buscaba imitadores sino seres humanos capaces de pensar por sí mismos. Y por ello, mostró el camino del conocimiento personal, como principio de la sabiduría humana; es decir, como principio de acción, como conocimiento y acción, como praxis.

### **La sobrevivencia como categoría hermenéutica de una filosofía salvadoreña**

La construcción de un pensamiento filosófico es una ardua tarea que solo es posible, única y exclusivamente si se dan una serie de condiciones que permitan el surgimiento del pensamiento abstracto con sentido práctico. Esto es lo clave para una filosofía salvadoreña.

Estas condiciones son tanto de carácter externa como interno. Externas porque son necesarios algunos elementos culturales que hayan madurado cualitativamente y hagan madurar el trabajo intelectual; depuración y superación de elementos puramente ideologizantes<sup>22</sup> en una sociedad concreta. Un espíritu cultural tal, que haga crecer ideas propias en torno a la identidad y al sentido de la vida, que incluya por supuesto, el sentido de la muerte como parte inherente de la vida.

En cuanto a los elementos internos, son aquellos elementos posibilitantes como la inquietud inquiriente sobre las cosas y su realidad en cuanto tal, la búsqueda incansable de la ultimidad y la formación académica seria,<sup>23</sup> y, por supuesto, de la cualificación de las capacidades intelectuales.

El hecho de que no haya a la fecha un intelectual salvadoreño que haya descollado con el desarrollo de un sistema filosófico; no quiere decir que no existan intentos serios de formalizar una filosofía salvadoreña en cuanto tal. No obstante, mirar hacia atrás en el tiempo, solo debe servir para tomar

---

<sup>22</sup> Cfr. El artículo de Ignacio Ellacuría: *Función Liberadora de la Filosofía*, donde como se ha dicho, hace un análisis del concepto de ideología y su diferencia con la ideologización que es el carácter negativo y manipulado de las ideas.

<sup>23</sup> Obviamente si se quiere profundizar en el saber y la cultura, debe tomarse la responsabilidad de búsqueda constante; cosa que es más bien personal interna que externa. Pero si lo que se quiere es un título académico, se tiene que inscribir en una universidad y en una carrera universitaria. Pero no nos estamos refiriendo a esto en este momento, sino al carácter y talante que cada vez, se cualifican en la medida que se profundiza la práctica de la reflexión, del estudio, de la lectura, la investigación y el pensar crítico.

impulso para desarrollar un pensamiento propio, no como base hermenéutica que sienta las bases formales de una filosofía del porvenir, sino una filosofía propiamente dicha y actualizada en el aquí y ahora.

Aquí es importante decir que el término filosofía, debe entenderse, no simplemente como amor a la sabiduría, sino como ya se ha venido diciendo, como un término que hace referencia a un modo de vida que impulsa cada vez más a una búsqueda constante de niveles cualitativamente superiores de vida; es decir, una vida con mayores expresiones de justicia y bienestar para el ser humano concreto.

Por tanto, el filósofo es aquella persona que busca esos niveles superiores de la vida común y, que por añadidura, defiende el derecho de los pobres y desvalidos de este mundo que no pueden defenderse por sí mismos. Y, esa defensa y construcción de una sociedad cada vez más desarrollada en todos los sentidos, es lo que le va dando elementos y argumentos a la construcción de un pensamiento puramente intelectual que está basado y engarzado inexorablemente desde la realidad.

De ahí que esto fuerce a cuestionar el camino o el método de cómo se ha venido haciendo filosofía en El Salvador y en general en América latina. Y, por supuesto, fuerza a realizar un giro metodológico que implica un ir desde dentro hacia afuera, en el quehacer filosófico; es decir, un ir del yo hacia el mundo y cómo el mundo llega a nosotros. Es decir, una perspectiva dialéctica de la formación cultural del ser humano. Se trata en el fondo de construir un pensamiento filosófico, una filosofía desde dentro hacia afuera. Desde lo propio, desde lo que más se siente; es decir, desde aquello que más aqueja, desde lo más acuciante, como ya se ha visto que es la pobreza, que hace aflorar la pulsión de la sobrevivencia.

Ahora bien, la pobreza es la condición social que desencadena lo más radical en el ser humano, la *sobrevivencia*. Esta consiste en la búsqueda incesante de la vida buena y verdadera para uno mismo pero también para los demás. Pensado desde ahí, desde la propia individualidad, el propio yo, es que se hará filosofía propiamente dicho. Porque desde ahí se buscará la sobrevivencia. De ahí que esta praxis es la que se convierte en el nuevo objeto de la filosofía a la manera salvadoreña.

Entonces, algo se puede ofrecer al mundo; sin embargo, la cuestión queda abierta para analizar más profundamente este elemento hermenéutico; aunque no sea para ofrecerlo a otros, sino para nosotros mismos que tanto lo necesitamos como elemento hermenéutico de la realidad y como herramienta para el logro de una vida justa y digna para los salvadoreños.

Este es el camino. Que, como todo camino, no sirve de nada si no se le transita, si no se le experimenta en el rigor del paso continuo que exige la práctica diaria. Entonces, de lo que se trata es de caminarlo, andarlo, transitarlo.

La solución la tenemos enfrente. Sin embargo, es un camino duro y pedregoso y por eso, muchas veces no tenemos la voluntad para realizarlo. La solución, por tanto, es la educación. La violencia en El Salvador, no se resolverá fortaleciendo aparatos de seguridad nacional como la Policía Nacional Civil (PNC), el Ejército o declarando la pena de muerte, ni mucho menos. Porque, aunque existiera un policía por cada uno de los civiles salvadoreños, esta sociedad siempre sería violenta porque no ha logrado educar a la bestia que se lleva dentro. Cosa que sí se logra a fuerza de educar a las mayorías.

Nuestra lucha implacable, por tanto, es una lucha consciente y radical, es contra la mediocridad crasa y poderosamente real en la que se nos ha introducido malévolamente y se nos ha reducido durante



cientos de años de irracionalidad y sometimiento político, económico, social y cultural. En este sentido, la sociedad salvadoreña paga indudablemente la factura, alta por cierto, de la mediocridad ancestral. Y, por eso, al paso que vamos, tanto políticos como económicos, sociales y culturales; los salvadoreños, unos por acción y otros por omisión, estamos condenados al fracaso. Porque desde la realidad inculta, todo confabula para el fracaso. Y, por desgracia, pero de manera interesada eso se ha vuelto un mecanismo reproductor del sistema social y político que campea en El Salvador.

La mediocridad, es optar por la indolencia. Seguramente nada cambiará en tanto los salvadoreños no nos decidamos a ser diferentes; es decir, ser exigentes con nosotros mismos y con los demás a ser disciplinados, a tener sueños y a luchar por alcanzarlos. En definitiva, proponernos la excelencia como forma de vida. Aferrarse únicamente a la búsqueda de mayores niveles de vida en la que todos podamos vivir y realizarnos; es decir, ser cada vez más reales, más nosotros mismos, más salvadoreños caminando al encuentro de nuestra cultura. O al menos, al encuentro de la construcción de nuestra identidad cultural.

## Conclusión

### La metodología de un pensar filosófico salvadoreño

De acuerdo a algunas experiencias exitosas sobre la metodología para la elaboración de un pensamiento filosófico local, como son los casos de México, Argentina, Perú, Colombia, Brasil, entre los casos más sobresalientes y en el orden presentado; que luego se elevaría a una filosofía en el propio sentido de la palabra, es necesaria una mirada al pasado. Es decir, estudiar la historia propia. Y, en esta perspectiva, de lo que se trata para nosotros, es estudiar la historia de El Salvador, específicamente la historia de las ideas salvadoreñas. Ya que actualmente no tenemos una filosofía, propiamente dicho, este camino nos llevará a estudiar la historia de las ideas de El Salvador, es el más idóneo, a efecto de conseguir un camino que conduzca a una filosofía salvadoreña, objetivo que constituye una tarea pendiente como ya se ha mencionado.

Ahora bien, ¿a qué se refiere cuando se habla de pensamiento filosófico salvadoreño? En primer lugar, a la forma de cómo distintos autores salvadoreños han pensado filosóficamente los distintos temas de importancia, que históricamente han conmovido al ser humano salvadoreño y han marcado la pauta de desarrollo del pensamiento cultural humano. Importa en este momento reconocer y analizar el enfrentamiento que estos autores han tenido con las circunstancias reales que les ha tocado vivir en El Salvador.<sup>24</sup>

En segundo lugar, cómo desde las circunstancias propias de los salvadoreños se ha pensado la vida, la historia, la política, la economía y la sociedad y cómo esta ha sido tomada como recurso hermenéutico para seguir pensando razonablemente la vida y el quehacer diario.

En tercer lugar, para buscar nuestras raíces filosóficas, hay que tener claro desde cuál criterio hay que hacerlo ¿qué buscar? Aquí es donde entra el pensamiento filosófico. Es decir, la búsqueda de un

---

<sup>24</sup> Una obra monumental que se vuelve iluminadora en la perspectiva que estamos ofreciendo es la obra de Carlos Beorlegui, denominada *Historia del Pensamiento Filosófico Latinoamericano, una búsqueda incesante de la identidad*; Universidad de Deusto, Bilbao, 2004. En ella, Beorlegui muestra una ruta válida en la búsqueda de evidenciar un pensamiento filosófico; cosa que desde mi perspectiva, es la ruta que debe seguirse si se quiere abordar un pensamiento filosófico salvadoreño.

pensamiento propio, en la que se busca un mayor ser en términos cualitativos: búsqueda de mayores niveles de justicia y búsqueda de identidad y vida. Este es el criterio hermenéutico para diferenciar el pensamiento filosófico propiamente dicho de cualquier otro.

Ahora bien, no está de más decir que es sumamente pretencioso hablar de una filosofía salvadoreña; en el sentido que hablar de filosofía, remite en un primer momento a un sistema filosófico formulado y dado; y en un segundo momento, a una línea de pensamiento puro que orienta el quehacer intelectual. En El Salvador, en realidad no ha existido tal cosa. No obstante, hablar de pensamiento filosófico salvadoreño, propiamente dicho, sí podemos decir que es posible, con la respectiva autoridad que la historia real de las ideas desarrolladas otorga, porque este proceso sí ha existido y aún se sigue fortaleciendo en aras de una purificación cada vez más seria.

Aunque no sea un pensamiento que represente un sistema filosófico. Sin embargo, existe en El Salvador un pensamiento que apunta ineludiblemente a ser un pensamiento filosófico. Y, es eso lo que se convierte en reto a depurar, estudiar y analizar, para posteriormente presentarlo a los demás. Ahora bien, ¿cuánto este pensamiento aporta al desarrollo de las ideas en los demás países de la región? Eso es otra cosa; puede ser que poco, muy poco o casi nada. Sin embargo, el cuánto aporta nuestro pensamiento, al desarrollo del pensamiento de la región no desmerita que este sea nuestro pensamiento.

Por tanto, de lo que se trata aquí es de buscar, en cada uno de los autores lo que podría llamarse filosofía autóctona, filosofía salvadoreña. Es decir, amor por la sabiduría, pero no cualquier sabiduría, sino aquella que conduce a los salvadoreños a mayores niveles de vida; tanto en lo social como en lo económico, lo político, pero también en lo cultural.

Busquemos, pues, en cada uno de los autores que estudiemos a profundidad, lo propiamente salvadoreño. Es decir, el pensamiento surgido desde las entrañas del ser humano nacido o desarrollado en este territorio llamado El Salvador.

Es obvio que los salvadoreños tomamos las ideas prestadas de otros. Sobre todo de aquellos que de alguna manera han pensado más y mejor que nosotros. Jean Paul Sartre ha afirmado que unos pocos generan el *logos* y que los demás, que son la gran mayoría, lo toman prestado.<sup>25</sup> La cita es mucho más dura, sobre todo, porque entre líneas denigra a las sociedades originarias o indígenas y las coloca en una situación de dudosa condición, en la perspectiva de la esencialidad humana. No obstante, tomar prestadas las ideas de otros, no es malo. Al contrario, es bueno. Lo malo es tomar prestadas ideas que son insensatas, negativas o mediocres. Pero tomar prestadas, las buenas ideas, las más sublimes, las más sugerentes y englobantes; y, desde ellas, explicar nuestra situación e intentar interpretar nuestra realidad, nos conduce inexorablemente a lo que llamamos filosofía. Eso es hacer filosofía autóctona.<sup>26</sup> Pensar profunda y conscientemente nuestra realidad y nuestros problemas, e intentar aportar a la resolución de los mismos.

---

<sup>25</sup> Cfr. Zea, Leopoldo, *Filosofía americana como filosofía sin más*, Fondo de Cultura Económica, México, 1963. P. 9. El texto dice así: “No hace mucho tiempo, la tierra estaba poblada por dos mil millones de habitantes, es decir, quinientos millones de hombres y mil quinientos millones de indígenas. Los primeros disponían del Verbo, los otros lo tomaban prestado”.

<sup>26</sup> Cfr. Zea, Op. Cit..

De ahí que lo que queda como reto es descubrir en cada autor cuáles han sido las ideas prestadas y luego ver qué aportes ha tenido a la solución de los problemas más sentidos en El Salvador. Obviamente, habrá autores que solo tomaron prestadas las ideas, no para interpretar la realidad e intentar resolverla, sino que se quedaron en un mundo suprasensible, para desde ahí, gozarse olvidándose que la filosofía es en realidad una búsqueda de concretar mayores niveles de vida, tanto en calidad como en cantidad, para todos. Cundo un pensamiento no hace y busca esto, allí se reduce la filosofía a un modo particular que en el fondo no es filosofía sino una actitud particular que se quedó en la simple búsqueda pero que no logró dar un salto cualitativo de pasar de la razón, del *logos* a la praxis y de esta a la facticidad de la realidad.

Estos intentos han sido muchísimos en la historia de El Salvador, pero por lo mismo, se han vuelto difusos, vacíos y además insuficientes y poco funcionales. En otras palabras, no han servido más que para auto gloriarse, si se me permite el término, por parte de aquellos que la han pensado y producido. Por ello, han sido tan prescindibles que ni se les recuerda; ni por los estudiosos de la historia, ni de la cultura, ni filósofos, y, menos por el ciudadano común del pueblo.

Tarea pendiente, es, por tanto, seguir en la construcción de un pensamiento propiamente filosófico y salvadoreño. Espero que esto pueda hacerse con el concurso de los que así lo deseen.

### **Bibliografía**

Beorlegui, Carlos, *Historia del Pensamiento Filosófico Latinoamericano, una búsqueda incesante de la identidad*; Universidad de Deusto, Bilbao, 2004.

Cruz, José Miguel, (Editor) *Maras y pandillas en Centro América*, UCA Editores, San Salvador, 2006.

Ellacuría, Ignacio: El Objeto de la filosofía en *Veinte años de Historia en El Salvador (1969-1989)*. Escritos Políticos, Tomo I; UCA Editores, San Salvador, E.S., 1991.

- Función Liberadora de la Filosofía en *Veinte años de Historia en El Salvador (1969-1989)*. Escritos Políticos, Tomo I; UCA Editores, San Salvador, E.S., 1991.
- *Hacia una fundamentación filosófica del método teológico latinoamericano*, Sn Salvador, UCA Editores, 1975.

Fernández, Julio F., *Del materialismo marxista al realismo cristiano*, Ministerio de Educación, Dirección General de Publicaciones, San Salvador, 1970.

- *Radiografía del dolor*, Ministerio de Educación, Dirección General de Publicaciones, San Salvador, 1963.
- *Una conciencia frente al mundo*, Ministerio de Educación, Dirección General de Publicaciones, San Salvador, 1960.
- *Ensayos*, Publicaciones de la Corte Suprema de Justicia, San Salvador, 2002.

Francisco, Papa, *Laudato Si´, Sobre el cuidado de la casa común*.

<https://www.oas.org/es/sg/casacomun/docs/papa-francesco-enciclica-laudato-si-sp.pdf>

Galtung, Johan, *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución*. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia. Gernika: Bakeaz/Gernika Gogoratz, 2003.

González, Luis A.: *Visión global de la violencia en la postguerra (1994-2018)* en <https://www.alainet.org/es/articulo/199078>, visitado el 21/10/2019.

Marx, K., *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2005.

Martínez Pelaez, Severo, *La Patria del Criollo, ensayo de interpretación de la realidad colonial*, Editorial Educa, 2015.

Malraux, André, *La Condición Humana*, versión electrónica, *Demófilo*, 2018.

Masferrer, Alberto, *El Minimum vital, Obras Escogidas*, Editorial Universitaria, San Salvador, 1971.

Ortega y Gasset, José, *El tema de Nuestro Tiempo*; Editorial Porrúa; México, 2002.

Zea, Leopoldo, *Filosofía americana como filosofía sin más*, Fondo de Cultura Económica, México, 1963.

Zubiri Xavier, *Sobre la esencia*, Alianza Editorial, Madrid, 1962.

- *Sobre el hombre*, Alianza Editorial, Madrid, 1986.
- *Estructuras dinámicas de la realidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1989.
- *Inteligencia y Realidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1984.
- *Inteligencia y Razón*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.
- *Inteligencia y Logos*, Alianza Editorial, Madrid, 1982.